

Si buscas resultados distintos, no sigas haciendo lo mismo

Por JESÚS MESA ORAMAS

I. Introducción

La técnica empleada para presentar el tema escogido, sin revelarlo de inicio, se ha vuelto repetitiva; pero aún así resulta atractiva, pues posibilita el intercambio entre lector y autor.

Por ello, la reitero, en este caso recurriendo a una frase de Albert Einstein, que convoca a mirar cada situación preguntándose si existe otra manera de enfocarla, como única manera de lograr mejores resultados que los obtenidos con el método presente.

Y justamente de eso trata el presente trabajo; en él se abordará la importancia del manejo de los costos en las empresas y, como corolario, a escala familiar.

En relación con este último destino, debe decirse que la reticencia popular a su empleo doméstico es elevada. Pero... soy insistente y, aunque no espero vencerlo de primera intención, sí aspiro a motivar su empleo, para el análisis de las finanzas familiares, a través de una herramienta de fácil elaboración, que descubrirá aspectos «no visibles» enmascarados por el quehacer cotidiano. Lo invito a que llegue al final. Gracias de antemano.

II. El costo en la empresa

En un trabajo anterior se describió de manera sencilla el proceso de la Contabilidad a escala empresarial y en él se destacan tres aspectos esenciales: la necesidad de registrar todos los hechos económicos, la indispensable presencia de una disciplina y sistematicidad en dicha labor, y la existencia de un nomenclador de cuentas de carácter estatal, que sirve para la asociación de todos los importes con la causa que los origina.

En relación con esto último es importante señalar que, sin importar cuán minucioso sea su adecuación a la organización por parte del personal del Dpto. de Contabilidad y Finanzas, para que el Sistema de Costos proporcione la información que del mismo se demanda, requiere que las personas facultadas para avalar acciones (dietas, ventas, compras, y otras) se capaciten para que puedan especificar exactamente a qué cuenta debe asociarse (cargarse) ese gasto, pues si no se relaciona con un costo específico o se vincula a uno incorrecto, se distorsiona la estructura de éstos y con ello las acciones correctivas pierden, si no todo, gran parte de su valor.

Como consecuencia de lo anterior, el objetivo del sistema de costo de la empresa es conocer cuál es el destino de los recursos de que dispone para cumplir su misión, para realizar un uso racional de éstos. Y ojo,

acerca de una frase frecuente: «hay que disminuir los costos», cuyo sentido **NO ES** estrictamente disminuir la cantidad de recursos utilizados para obtener un resultado con la calidad prevista en el tiempo establecido; sino garantizar una adecuada relación calidad/precio, que significa elevar la eficiencia de la entidad.

Otra arista que no debe pasarse por alto es que tampoco deben reducir los costos a expensas de elevar riesgos para la empresa. Por ejemplo: si un grupo de directivos debe moverse hacia un determinado lugar (una reunión, feria) no es conveniente que todos lo hagan en el mismo transporte, pues de ocurrir un accidente, la empresa perdería de golpe a un elevado número de directivos.

Para «aterrizar» lo antes expuesto a partir de la máxima «un ejemplo vale más que mil palabras», a continuación se relacionan los aspectos principales de una cuenta, que, como se verá, tiene un elevado impacto a escala familiar.

III. Una cuenta que se las trae: la depreciación

Por experiencia se conoce que, lamentablemente, todos los equipos se rompen en algún momento y que pasado determinado tiempo llegan a un estado técnico en que resulta más costoso repararlos que sustituirlos.

Este hecho refleja una situación real: los equipos envejecen (recordar de trabajos anteriores la definición de Ciclo de Vida de Productos y Servicios) a diverso ritmo, de acuerdo al régimen y condiciones de explotación, así como desde el punto de vista moral, cuando una nueva generación o tecnología de mejores características aparece en el mercado (obsolescencia moral). En el caso de las empresas esta situación eleva sus costos respecto a la competencia y la obliga a modificar en parte, o en su totalidad, la tecnología en periodos que pueden ser tan cortos como 4 ó 5 años.

Dado que este hecho ocurre con el equipamiento y los instrumentos —por solo citar dos casos de la actividad empresarial (también ocurre en nuestra casa)— se establece y actualiza por el Estado, el tiempo máximo de servicio (expresado en años) de cada bien, para estimar la tasa de depreciación (por ciento de su valor que pierde cada año), a la cual se van devaluando, y que constituye la reserva para reponerlo al término de su vida útil. Esta magnitud forma parte de los costos, utilizados para la formación del precio del producto o servicio.

En el caso de la familia **no es usual** que se establezca un presupuesto de reparación o mantenimiento y, mucho menos, de reposición de un equipo. Por ello,

cuando ocurre una falla o hay que reemplazarlo ¡nos sorprende! y *desajusta el plan ¿del mes?* He aquí una evidencia de la importancia de llevar un registro y planificación de los costos de la economía familiar.

Sin embargo, en el intercambio acerca de este asunto, las personas, masivamente expresan que, por tener registros, que significan una tarea adicional y, por demás, sistemática, tampoco les va a alcanzar. Y tienen razón.

No obstante, insisto en la conveniencia de emplear esta herramienta enfocando el problema desde otro punto de vista: con el análisis de los resultados que ella proporciona se facilita el cambio de la estructura de gastos actual hacia una que, con el mismo nivel de ingreso, proporcione mayor bienestar y/o beneficio a la familia. Pero, ¿cómo? Le explico a continuación.

IV. Conociendo los costos familiares

Como se expresó, la identificación de la estructura de costos y gastos es de vital importancia para orientar y ajustar el empleo del financiamiento (dinero) disponible, de manera que proporcione mayores beneficios.

Sin embargo, esta tarea requiere de varias cualidades: sistematicidad, que garantice el registro real en un período razonable (mínimo tres meses), para que las inferencias obtenidas de los datos registrados reflejen el comportamiento promedio, que puede distorsionarse por un gasto que no es sistemático, sino eventual.

Un ejemplo: si durante uno de los meses utilizados para registrar los gastos, por una situación de salud se requiere del uso de transporte (taxis u otros) en ese mes el costo del transporte se incrementa sustancialmente, pero no será representativo del comportamiento de sus gastos sistemáticos.

Un segundo aspecto es ir de lo simple a lo complejo. Esto significa que usted puede utilizar al inicio una estructura de registro, como el ejemplo mostrado en el cuadro 1, pero que utilice los aspectos que usted reconoce como elementos de gasto relevantes en su familia.

Cuadro 1. Estructura para el registro sencillo de gastos.

Partida	Día del mes			total*
	1	...	31	
Sistemáticos de la casa				
Mandados de la libreta				
Alimentos				
- cármicos				
- agro				
- lácteos				
Aseo				
Transporte				
Otros				
Total diario				

*: Suma de los gastos correspondientes a una partida.

No obstante, es posible que al llegar el día 20 posterior al cobro, en el primer mes de llevar el registro le suceda lo siguiente: se acabó el dinero. Seguramente, lo primero que hará, después de repasar mentalmente las consabidas frases no publicables, es mirar el gasto total acumulado, si lleva el control en una hoja de

Cuadro 2. Estructura refinada para el registro sencillo de gastos

Partida	Día del mes			total
	1	...	31	
Sistemáticos de la casa				
Mandados de la libreta				
Alimentos				
- cármicos				
- agro				
- lácteos				
Aseo				
Transporte				
Otros				
Total diario				

cálculo electrónico o, efectuar las operaciones necesarias para determinarlo si el control es manual.

Y, ¡¡¡Sorpresa!!! Lo más probable será que el valor obtenido resulte inferior al ingreso familiar. Conclusión: «Mesa me robó mi dinero con este proyecto», en alusión al trabajo invertido «inútilmente».

Pero... como existe el derecho de réplica, me permito preguntarle: ¿Registró todos sus gastos? Respuesta esperada: Síííííí. Entonces, le respondo, bajito: Noooooo. Y vuelvo a la carga: ¿registró usted los pastelitos o las marquesitas para reforzar el almuerzo, o el maní de la parada durante la espera del ómnibus, o el almendrán que cogió para llegar temprano a la casa y poder asistir a la reunión de padres de los muchachos?

Que conste: **no tengo nada contra los pastelitos**. De ello puede dar fe, Yaima, la vendedora estrella de mi último trabajo. Pero... un pastelito a 2 CUP, durante 24 días significa 48 CUP: ¿Qué le parece el numerito?

De lo anterior se evidencia otro aporte de esta herramienta: la identificación de gastos, que por ser parte del «**quileo diario**» no se toman en cuenta, pero que sí tienen un impacto real en la economía familiar y resulta conveniente identificarlos.

Continúo insistiendo. Una vez que usted ha logrado identificar sus gastos, a grosso modo, es muy probable que desee refinar sus resultados. Esto resulta muy fácil. Basta con realizar la apertura (desglosar en sus componentes) de las partidas de su interés inicial en cada aspecto del cuadro 1, como se ilustra en el cuadro 2 para el caso de los alimentos, y repetir el ejercicio de registro en los meses siguientes.

V. Consideraciones finales

¿Lo convenció mi perseverancia? Tal vez ahora no, pero confío en el futuro, en que atendiendo a una frase utilizada en el GECYT: «la información cuesta cara, pruebe con la ignorancia».

